

ENSAYO



Pueblo Andino de Boconó
Alirio Vásquez
Museo de Arte Popular Salvador Valero

Formación del Docente y Filosofía para Niños y Niñas

María Carmona Granero ()*

Al propiciar la construcción de las bases teóricas y metodológicas para la formación filosófica del docente en Venezuela, sustentadas en la propuesta filosófica del Programa de Filosofía para Niños de Lipman, dentro del contexto de la crisis de la educación, se trata de resaltar la importancia de la formación del docente venezolano en la educación para el siglo XXI, cuyas raíces emergen a partir de la crítica al modelo educativo tecnocrático instrumental que ha llevado a la educación hacia un proceso de deshumanización y donde el papel del docente se reduce a un técnico especializado en la aplicación de un conjunto de reglas para orientar la conducta de los alumnos.

Es precisamente en este escenario y en la perspectiva de las propuestas actuales acerca de la educación humanista, que consideramos fundamental la formación filosófica del docente, particularmente en Venezuela, donde la educación no escapa a la crisis que caracteriza al momento histórico. Situación que se agrava en nuestro caso con la implementación de la Resolución 12 del 1983, referente a la restricción en los programas universitarios y en los de educación media y básica de los estudios humanísticos para afianzar la instrumentalidad implícita en el modelo tecnocrático impuesto en la educación venezolana.

A través de la formación filosófica, entendida como actividad reflexiva, crítica y analítica, el docente deja de ser un mediador pasivo entre la teoría y la práctica, para convertirse en un mediador activo que

(*) Licenciada en Filosofía. Doctora en Ciencias Humanas LUZ, Mracaibo. Profesora titular jubilada de la Universidad de Los Andes. Miembro activo del CRIHES-NURR, ULA. Fundadora del Programa de Filosofía para niños y niñas en el estado Trujillo.

desde la práctica reconstruye críticamente su propia teoría y participa así en el desarrollo significativo del conocimiento.

Y, ello, en el contexto de una educación liberadora basada en la responsabilidad y solidaridad. En este sentido, se aborda la educación emancipadora frente al instrumentalismo y tecnicismo. Con ello se busca dar una contribución al estudio de la educación concebida como acción eminentemente reflexiva, ética y liberadora, una actividad cuya realización reclama la formación de diversas disposiciones y capacidades en los educadores y educandos como la capacidad de juicio, de análisis, de discusión crítica, la formación del sentido común, el pensamiento práctico reflexivo y la comprensión ética-afectiva.

Actualmente se insiste en que la educación debe ser crítica y reflexiva, y para ello es fundamental la filosofía. Se trata de utilizar la filosofía como instrumento potenciador del pensamiento crítico, entendida como actividad en su sentido socrático, como investigación y búsqueda del sentido a través del diálogo y por tanto, de potenciar la capacidad de reflexión, de autoevaluación y autocorrección, de respeto y de convivencia entre los participantes de una comunidad para fomentar su desarrollo integral.

Pensar la educación como una experiencia reflexiva supone un replanteamiento profundo de la racionalidad pedagógica dominante y asumir que la educación no se agota en su mera realización técnica, sino que se trata de una experiencia que compromete a los docentes en la habilidades de la conversación y del juicio, de la coherencia lógica del pensamiento, del análisis y la crítica reflexiva, la deliberación y las decisiones educativas en contextos de incertidumbre, lo que conlleva entender la educación como un acontecimiento reflexivo y ético, como educación filosófica.

En consecuencia, nos ubicamos en el contexto de una educación problematizadora y liberadora, una educación comprometida con la responsabilidad y solidaridad de lo educativo en los social. Una educación humanista dialógica que promueve el encuentro entre interlocutores que se nutren mutuamente. La conformación de comunidades de investigación, como propone el Programa de Filosofía para Niños, y la utilización de

procedimientos reflexivos-creativos, crea la posibilidad no sólo de un desarrollo personal y ético, sino de una nueva calidad de relación social y el fomento de una cultura realmente democrática en el grupo y, por lo tanto, de formas diferentes y humanizadas de la construcción colectiva de la vida social y la solución concertada de los problemas sociales.

En este sentido, retomamos las consideraciones de Lipman (1998), quien afirma que formar a los niños en las capacidades para el razonamiento y los criterios para juzgar es equivalente a oxigenar el ambiente escolar y curricular en el que actualmente se están asfixiando. Se trata de incorporar la reflexión crítica en los programas y curricula, para educar en un pensamiento crítico y creativo a través de las narraciones y descripciones creativas, la formulación de explicaciones y argumentaciones, y la posibilidad de articular una comunidad de investigación en el aula, donde se den las condiciones para el libre intercambio de ideas y el crecimiento intelectual. Y en este punto se formula la siguiente pregunta: «Qué es lo que podría garantizar todo esto sino la filosofía y la redefinición de una educación filosófica para los niños y niñas?»

La filosofía debe formar parte del currículo de primaria y secundaria y ello ocurrirá abiertamente cuando se demuestre la no pertinencia del currículo actual, entonces el trabajo filosófico en educación no tendrá ya que disfrazarse bajo curso de ciencias sociales o de hábitos de estudio y comprensión lectora» (1998: 243). Frente a la pretensión actual de que la filosofía pierda vigencia y no aparezca en los planes de estudio, al mismo tiempo que los valores económicos invaden el terreno educativo y se pretenda que el docente sea un mero técnico, acrítico e irreflexivo portavoz de ellos, también Lipman sostiene (1998: 249): «Hasta que los educadores no aprendan filosofía y puedan filosofar, el futuro del pensamiento en educación seguirá siendo incierto».

Pensamos que la formación filosófica del docente venezolano podría llevarse a cabo a través de la *Novelas* y los *Manuales* del Programa de Filosofía para Niños, que para el caso de nuestro específico contexto, lo consideramos también Programa de educación filosófica para docentes. Las *Novelas* y los *Manuales* constituyen una fuente

rica en ideas filosóficas, ejercicios y explicaciones con el fin de que los profesores tengan un soporte para potenciar y mejorar el nivel filosófico de las discusiones. Ello no implica que debamos excluir otras alternativas como los ensayos o los textos clásicos. Partimos de la consideración de FpN como proyecto abierto, en proceso de revisión y crítica permanente y, por lo tanto, implica la posibilidad y, ya de hecho ocurre en algunos países, de utilizar textos de la literatura nacional o crear nuevos textos y trabajar con materiales propios; de igual manera, la reflexión y la creación permanente de nuevas propuestas y experiencias de aplicación, creación de nuevas estrategias de trabajo.

Uno de los objetivos fundamentales del Programa de Filosofía para Niños es el desarrollo de diálogos filosóficos a través de la construcción de una comunidad de investigación en el aula para la formación de un pensamiento reflexivo y crítico en los alumnos y en los docentes. Se trata de utilizar la filosofía como instrumento potenciador del pensamiento crítico, entendida como actividad en su sentido socrático, como investigación y búsqueda del sentido a través del diálogo y por tanto, de potenciar la capacidad de reflexión, de autoevaluación y autocorrección, de respeto y de convivencia entre los participantes de una comunidad para fomentar su desarrollo integral.

Por cuanto, el encuentro pedagógico intersubjetivo es palabra compartida con los otros, esto es el diálogo que se inserta en la dialéctica socrática, como dice el mismo Lipman, de las preguntas y las respuestas, constituyendo de esta manera un lenguaje común. El aula se presenta entonces como el espacio donde se busca la comprensión, el ámbito de la intersubjetividad.

Siguiendo la tradición del pensamiento griego a través del poema de Parménides, los diálogos de Platón, los aforismos de Heráclito en cuanto a la vinculación entre literatura y filosofía, el Programa de FpN se compone de siete *Novelas* que son obras de ficción en las que los personajes extraen por sí mismos las leyes del razonamiento y descubren puntos de vista filosóficos alternativos que han sido presentados a lo largo de los siglos. El método de descubrimiento de los niños en *las Novelas* es el diálogo combinado con la reflexión. Este diálogo con compañeros, profesores, padres, abuelos y parientes, alternado con

reflexiones acerca de lo que se ha dicho, es el cauce básico a través del cual los personajes en las historias llegan a aprender. Y, de igual modo, los estudiantes reales, llegan a aprender hablando y pensando.

La narrativa ofrece a Lipman un instrumento valioso para construir novelas con protagonistas análogos a los reales. El texto filosófico construido como obra narrativa contiene una combinación de elementos que llevan al lector a una relación interpretativa que es compartida y valorada colectivamente.

En las *Novelas* encontramos diálogos intersubjetivos y el recurso a la filosofía. La historia de la filosofía aparece novelada; es decir, que se ubica dentro del paradigma del encuentro con el otro, también llamado narrativo. (Larrosa, Ricoeur). El discurso pedagógico se apoya en conceptos tales como alteridad, diálogo, comprensión y experiencia de formación. Lo intersubjetivo, lo dialógico y lo afectivo son elementos fundamentales en la pedagogía del encuentro con el otro que se propone con base en el supuesto de la construcción compartida del conocimiento en la escuela¹.

Las *Novelas* tratan de historias de niños que conversan, descubren y discuten sobre el pensar, la verdad, la justicia y otros temas. A partir del espontáneo ejercicio del pensar y hablar infantil es como se introducen las cuestiones filosóficas; de ahí la importancia de *los Manuales* del profesor que acompañan a cada *Novela* y que proporcionan preguntas y temas de discusión a distintos niveles sobre cuestiones presentes en el texto. Cada *Novela* es acompañada de un *Manual* donde el profesor encuentra la ayuda necesaria para poder llevar a cabo la investigación filosófica con sus alumnos. Contienen una explicación de los distintos temas y conceptos filosóficos que aparecen en la **Novela**, una serie de sugerencias para entablar los debates y las discusiones, ejercicios y problemas tanto lógicos como filosóficos adaptados al nivel de los niños para así poder aclarar mediante una labor práctica los temas, ideas y conceptos.

¹ Ver Gregorio Valera-Villegas. (2001). *Pedagogía de la Alteridad*

En la perspectiva de una educación para el siglo XXI, se sostiene que una educación humanista no podrá ser de dominación ni soledad. Por el contrario, debe ser necesariamente dialógica; un diálogo que sea encuentro sustantivo donde ambos interlocutores formulan y reformulan sus visiones y se nutran mutuamente. Dentro de esta orientación pedagógica, Matthew Lipman propone el diálogo filosófico que hace de la comunidad de investigación un espacio apropiado para la reflexión; se trata de convertir el aula tradicional en una comunidad de diálogo o de investigación participativa y cooperativa, en la que los alumnos y profesores buscan conjuntamente las respuestas a las cuestiones planteadas. De esta manera, los encuentros en el aula se convierten en un diálogo con sentido que da vida a la misma .

Con ello se pretende realizar una contribución al estudio de la educación concebida como acción eminentemente reflexiva, ética y liberadora, una actividad cuya realización reclama la formación de diversas disposiciones y capacidades en los educadores y educandos como la capacidad de juicio, de análisis, de discusión crítica, la formación del sentido común, el pensamiento práctico reflexivo y la comprensión ética-afectiva. Actualmente se insiste en que la educación debe ser crítica y reflexiva, y para ello es fundamental la filosofía. Se trata de utilizar la filosofía como instrumento potenciador del pensamiento crítico, entendida como actividad en su sentido socrático, como investigación y búsqueda del sentido a través del diálogo y por tanto, de potenciar la capacidad de reflexión, de autoevaluación y autocorrección, de respeto y de convivencia entre los participantes de una comunidad para fomentar su desarrollo integral.

Referencias bibliohemerográficas

Bárcena, F. y Mèlich, J.C. (2000). La educación como acontecimiento ético. Natalidad, narración y hospitalidad. Barcelona, Paidós,

Colom, A. y Melich (1995). Después de la modernidad. Nuevas filosofías de la educación. Paidós. Barcelona.

Delgado, Flor (2001). Paradigmas y retos de la investigación educativa, una aproximación crítica. Universidad de Los Andes, Mérida.

—————(1999) «Aportes teóricos para una praxis educativa humanista en la universidad venezolana». **Revista Agora-Trujillo**, Año2, N°2, Junio.

Freire, P. (1980). La educación como práctica de la libertad. Siglo XXI Editores, Argentina.

Lipman, Matthew. (1988). Investigación Ética. Edic. de La Torre, Madrid.

————— (1992). Filosofía en el Aula. Ediciones de La Torre, Madrid.

————— (1998). Pensamiento Complejo y Educación. Ediciones de La Torre, Madrid.